

PROFESIONES FEMENINAS DE ORIGEN ANDALUSÍ EN LA HISTORIA DE TETUÁN

POR
RODOLFO GIL GRIMAU

EN el curso de dos trabajos sobre gremios, profesiones y oficios tetuanés tradicionales, junto con la organización, igualmente tradicional, de la *hisba*, en esta ciudad del norte de Marruecos, tan andalusí¹, encuentro un bloque de profesiones femeninas, en unos casos equivalentes a las masculinas, en otros privativas de la mujer, que se caracterizan por ser profesiones de carácter urbano casi todas, y algunas por serlo de tipo preindustrial.

Un poco antes de 1490 —en fecha todavía algo imprecisa— el alcaide granadino inmigrado, Sīdī ‘Alī Al-Mandārī reconstruye Tetuán con un grupo de expatriados como él, bajo la protección y ayuda del *šarīf* Sīdī ‘Alī Ibn Rašīd, señor efectivo de buena parte del norte marroquí y paladín musulmán frente a la conquista portuguesa. La hija de Sīdī ‘Alī, hija también de Lal-la Zuhra, morisca andaluza de Vejer, casa con Al-Mandārī, constituyendo una pareja histórica de relieve en el decurso renacentista del Islam andalusí. El matrimonio se produjo al parecer antes de 1511, y duró hasta la muerte de Al-Mandārī en 1540². Había una gran diferencia de edad entre ambos cónyuges, lo

¹ “Oficios tetuanés de origen andaluz”, a publicar en “Homenaje al profesor Bosch Vila”, Granada y “Algunas notas en torno a la institución del almotacenazgo en Tetuán”, publicado en *MEAH*, vol. XXXVII, fasc. 1.º 1.188, pp. 1.155.

² Véase Gosalbes Busto, Guillermo, “Sīt Al-Ḥurra, gobernadora de Tetuán, ...” *Actas del*

que no impidió cuanto menos su íntima colaboración y gran influencia mutua, demostradas en el cogobierno que ejercieron sobre Tetuán en vida del alcaide granadino y en el gobierno que ella trató de mantener una vez muerto éste.

Sit Al-Ḥurra, que es el nombre de la noble dama, volvió a contraer matrimonio con el sultán de Fez y afianzó de este modo su empresa sobre la ciudad; por poco tiempo, ya que su consuegro y su yerno, ambos andalusíes igualmente, la desposeyeron de gobierno y bienes en 1542. Éstos, a su vez, serían vencidos por tropas andalusíes al servicio del sultán y expulsados de la urbe años más tarde.

Pero no es la historia de Sit Al-Ḥurra la que nos interesa aquí, ni el destino de los próceres granadinos que la fundaron, sino el ambiente; urbano, como podemos ver, renacentista, complicado, comerciante y artesano; heredero de las sutilezas del último Andalucía, pero también de sus banderías. Una ciudad, Tetuán, que desempeñó un papel importante en la defensa del territorio marroquí frente al expansionismo portugués y que fue, años después —continuamente, pudiéramos decir, a partir de la derrota de Granada— refugio y meta de buena parte del éxodo morisco; refugio incluso de un cierto éxodo renegado de siglos posteriores. La impregnación de lo andalusí e hispánico parece haber sido factor determinativo de su ser; junto con el afianzamiento en los valores del Islam y una clara dicotomía frente a lo español. Todo lo cual, pasado el tiempo de las inmigraciones, ha ido propiciando una forma de conservadurismo que, en lo referente a costumbres y a algunas profesiones, se ha mantenido, asimilando algunas modas burguesas de otras procedencias, hasta prácticamente hoy.

Del momento de Sit Al-Ḥurra cabe mirar con atención el hecho de que no sólo ella tuvo un protagonismo cierto, sino también otras mujeres del entorno, como parece desprenderse de la propia historia. En primer lugar su madre, la morisca, que debió ejercer una influencia directa importante sobre su marido, Sidī 'Alī Ibn Rašīd, y menos directa quizás sobre la hija, dada su temprana muerte; pero también directa sobre Mawlāy Ibrāhīm, hermano mayor de Sit Al-Ḥurra y célebre caudillo, el cual sí que fue mentor y sostén de su hermana todo el tiempo que estuvo en vida. Tres años después de la muerte de éste y dos de

la muerte de su marido es cuando la noble dama cae de su poder político; y, en la misma caída, se deben presuponer las inquietudes o los manejos de dos hijas de Sīt Al-Ḥurra, casadas con dos próceres granadino-tetuanés enfrentados. La familia Ḥāsen y la familia Bū'Alī emparentaron con Sīt Al-Ḥurra y Al-Mandārī a través de estas hijas; y serán los Ḥāsen quienes derriben a la dama para gobernar ellos, con la más que posible oposición activa de los Bū'Alī, hasta desembocar, años corriendo, en la caída del poder de toda la "dinastía" Mandārī y en la ocupación de la ciudad por tropas del sultán, también andalusíes como dije antes. Toda una época en la que, al amparo de la debilidad interna del Reino marroquí, pudo haberse creado, con Mawlāy Ibrāhīm y Sīt Al-Ḥurra un estado neo-andalusí, al que le faltó el impulso y le sobró la desunión, más que otra cosa.

El vínculo de aquella línea de poder son las mujeres de la familia, no cabe duda; son ellas las que justifican implícitamente el juego de alternancia de poder en torno al mismo eje, son seguramente ellas las que crean y mantienen las tensiones. Y es que la mujer tetuaní se caracteriza, desde el primer momento, por desempeñar un papel muy importante en la vida social de la ciudad; aportando en su manera de ser y de hacer el espíritu más libre de la mujer andalusí, y, por la época, de la mujer renacentista. La sociedad femenina burguesa de Tetuán tiene una fuerte personalidad, no superada, ni igualada probablemente, por la misma sociedad en Fez —en buena parte andalusí y, desde luego, exquisita— ni por la rabatí. Y es en este marco en donde inscribimos las profesiones que vamos a explicar.

Entre las más preindustriales están las relacionadas con la fabricación de tejidos y de ropas. La ciudad de Tetuán, desde los años de los Mandārī, fue puerta abierta al comercio y al tráfico con Europa, tanto a través del curso propio como del argelino, a través del enfrentamiento y la negociación con las plazas ocupadas por los portugueses, y, evidentemente, en el flujo norte-sur con el resto del Reino marroquí y el camino hacia el África subsahariana. Elemento importante en ese comercio eran las telas. Durante mucho tiempo, la seda, por ejemplo, fue importada por Marruecos de Al-Andalús. A la caída de Granada, y, luego, con los moriscos, sederos hispanomusulmanes y judíos establecieron sus industrias en Fez, Meknés y otras ciudades; dándose el caso de que, con el tiempo, el principal foco de suministro en materias primas fue Tetuán, a través de la cual, también, se obtenían de Barce-

lona y de otros sitios los hilos de oro y plata necesarios para bordar. Así, junto con los oficios masculinos relativos al campo textil, que son muchos, aparecen la cardadora —*qerššāla* o *qerššāliyya*— la hilandera —*gazzāla*— la costurera de ropa blanca —*jayyāta*— la costurera de paño y seda —*jayyātat al-milff*— la que trabaja la seda en bruto, o “encargada, ama del gusano de seda”, literalmente —*murbiyya dūd al-ḥarīr*— la hiladora en seda —*gazzālat al-ḥarīr*— la tejedora en seda —*darrāzat al-ḥarīr*— la pasamanera —*derrābat al-buršmān*— la bordadora —*ṭarrāza*— la recamadora —*raqqāma* o *mu‘alimat al-raqīm*— la calcetera —*jayyātat al-tawāzin*— la albendera —*mu‘alimat al-msemsem*³.

De estas profesiones subsisten ahora la cardadora, que sigue trabajando con sus peines para cardar la lana, las costureras, la pasamanera, la bordadora y la recamadora, éstas últimas en la confección de caftanes. Esto, de acuerdo con mi información. Los otros oficios directamente enlazados a la producción de seda en bruto, a la confección de medias o a la creación de cortinones de seda bordada, ya desaparecieron.

En las profesiones destinadas a la higiene corporal y a la belleza destacaban la aposentadora en el *ḥammām*, cuya función era la de recibir a la cliente, guardarle la ropa y cobrar los servicios —*guillāsa*— la masajista del *ḥammām* —*tayyāba* o *dellāka*— la acicaladora de la novia, peinadora, etc., —*al-mišṭa*— y la veladora, que acompaña a la novia —*niggāfa*⁴— función ésta que puede ser ocupada por una pariente cercana, una tía por ejemplo. Son profesiones todas ellas que se mantienen.

Otras profesiones son las de la partera —*al-qabla*— la colchonera —*mu‘amra* o *‘ammāra*— la maestra o profesora en labores, dentro de la enseñanza tradicional —*mu‘allima*— la lavadora de muertas —*gassāla* o *kaffāna*⁵— la cocinera —*ṭabbāja*— la panadera —*jabbāza*—

³ Transcribo los nombres de profesiones en sus formas coloquiales, teniendo en cuenta que no sólo hay un flotamiento vocálico en relación con el árabe clásico, sino un flotamiento interno en el propio coloquial.

El *msemsem*, que alguien pronuncia *mzemzem*, era un género de cortinajes en seda, hoy desaparecidos.

⁴ *Yallāsa. Naṣṣāfa* (?)

⁵ Amortajadora.

la que manufactura el cuzcúz y los fideos en crudo, como materia prima para los guisos correspondientes —*fattāla*, *ša'iriyya*— la lavandera de las toallas alquiladas por los clientes en el *ḥammām* —*šabbāna*⁶— la ropavejera —*mawlat al-bāl*⁷— la alambiguera, o mujer que maneja el alambique con el que se destila el agua de azahar, —*mazhar*⁸— *qattāra*.

Profesión curiosa, por cuanto de autoridad, es la de la *'arīfa*, correspondiente a un alguacil encargado de los embargos, cuya acción en las casas de deudores, etc. es inmediata; pudiendo entrar en ellas cuándo y cómo quiera, sacar los enseres a la calle y disponer a su arbitrio. Es evidente que un cargo así sólo puede ser confiado a una mujer, porque la irrupción en la intimidad de una casa tradicional islámica —de carácter conservador, como lo es fundamentalmente la sociedad tetuaní— levantaría toda clase de reacciones si lo hiciese un varón.

Igualmente era oficio oficial, por lo cuanto dependía del almotacén, el de la pregonera —*barrāḥa*— ejercido de casa en casa. Solamente había una. Y el de *fattāšat al-jīdam*, o amína, “jefe de gremio” de las esclavas.

Esclava era el *jādim*, condición de esclavitud que desapareció hace tiempo, aunque subsista el término *jādim* para aquellas descendientes de esclavos que continúan viviendo en las casas de grandes familias, formando casi parte de ellas. Independientemente de aquella condición está la criada —*jaddāma* o *muta'allima*⁹.

En las profesiones consagradas a la música están la *gannāya*, o cantora que se acompaña a sí misma con instrumento musical, normalmente laúd, y que en la actualidad suele ser la jefe de orquesta femenina de música andalusí; la *muṭribā*, que es la cantora simple; la *šettāḥa*, o *zeffāna*, que es la bailarina, con unos términos, estos, un tanto peyorativos por cuanto incluyen, como el de *še-ja*, en general, una proclividad a la prostitución. La bailarina, en término completamente respetuoso, sería la *raqqāša*¹⁰.

⁶ Literalmente “jabonadora”.

⁷ “Señora de lo viejo”.

⁸ *Ma' al-zaḥar*.

⁹ Aprendiz.

¹⁰ El término *gannāy*, *gannāya*, para cantor, cantora, parece ser un localismo antiguo, curioso por su forma.

En la antigua organización social, dentro o fuera de las juderías —*mellāḥ*— las mujeres de estas comunidades ejercían igualmente varias de las profesiones ya indicadas: amasadora de pan, costurera de ropa blanca; y algunas generales como manufacturera de fideos y dulcera, extremo éste en el que conservan la fama, la habilidad y la dedicación.

En la historia de Tetuán, escrita por el alfaquí Sidī Aḥmad Al-Rhūnī¹¹, se habla acerca de algunas de las profesiones femeninas enumeradas, con unos datos que me parece oportuno traer aquí por cuanto reflejan una realidad correspondiente a la última parte del siglo XIX y a la primera del XX. Dice Rhūnī respecto a la fabricación de telas: “hay un género llamado *Mandil* que sólo confeccionan las mujeres”¹². Y, en lo que concierne a la costura, o sastrería: “es una profesión cuyo ejercicio está muy extendido entre los musulmanes de esta ciudad, tanto hombres como mujeres. Desde hace algún tiempo se ha introducido la máquina de coser, que más de una mujer maneja con soltura, hasta el punto de poder afirmar que más del cincuenta por ciento de la población vive de esta profesión”¹³.

De las amasadoras de pan dice: “a esta profesión se dedican las mujeres exclusivamente”¹⁴.

De la comadrona, *al-qabla*, dice: “es una profesión propia de las mujeres de cierta edad, que entienden en los partos y en las enfermedades, defectos... de la mujer. Hay diez en Tetuán”¹⁵.

Y en lo que respecta a la participación femenina en la música: “también hay agrupaciones de mujeres que se dedican a cantar y tocar en reuniones públicas exclusivamente de mujeres, bodas, bautizos, etc., y se llaman *ganaia*”¹⁶.

Sobre las cocineras: “encargadas de cocer las comidas en las fies-

En forma gramatical: *ṣaṭṭāḥa*, *zaffāna*. *Ṣayja*.

¹¹ *Umdat al-rāwīn fī tāfīj Tiṭawīn*, traducido en parte por Moḥammad Ibn Azzuz Haqīm, como *Historia de Tetuán*, Tetuán, 1953, editora Marroquí, 233 pp. El original es manuscrito y, de las tres copias.

¹² *Ibidem*.

¹³ *Ibidem*.

¹⁴ P. 64.

¹⁵ P. 66.

¹⁶ *Gannāya*, p. 67. Por bautizo se entiende la circuncisión.

tas familiares. Son, por lo general, esclavas libertas, cuyo número dedicado a esta profesión es de unas treinta”¹⁷.

De la *mišta*, o peluquera, peinadora, dice: “mujeres viejas que hacen el *henne* a las novias, las pintan pies, manos y cabeza, las visten, etc.”¹⁸.

Y volviendo a lo que dije antes acerca del florecimiento que tuvo Tetuán, como proveedora de materia prima para la fabricación de sedas, Rhūnī nos cuenta: “(...) cría del gusano de seda, que en Titauin era muy extendida. De ahí la abundancia del árbol de la morera, cuyas hojas consumen los gusanos, que eran cuidadosamente criados por todas las amas de casa. Yo mismo ayudé mucho a mi madre (la Paz de Dios sobre ella) en este menester y obteníamos un *ratl* o dos al año”¹⁹.

“(...) Y por lo que se refiere concretamente a Tetuán y su distrito —dice Teodoro Ruiz de Cuevas²⁰— debemos mencionar el gran esplendor que alcanzó la cría del gusano de seda, ya que no era importada del extranjero cantidad alguna de seda en rama y la industria local absorbía anualmente unos 3.500 ó 4.000 kilogramos de tan preciosa hebra (...). Esta seda era lavada, manipulada y teñida por cuatro maestros tintoreros especializados establecidos en Tetuán, y luego tejida en cinco telares de antiquísimo sistema. Otros veinte telares vivían de la fabricación de fajas de lana con listas cabos de seda de colores y a veces con hilillos de oro y plata (...). Unas 400 mujeres dedicaban su actividad al bordado de babuchas, cinturones y *chilabas* en seda, plata y oro (...). Otras bordadoras se dedicaban a la especialidad del bordado de babuchas en oro y plata, de gran demanda entre las judías ricas y en los mercados de los países de Levante...”²¹.

La seda, la fabricación de telas y prendas de vestir, los recamados y bordados, el comercio y el refinamiento, presuponen una civilización procedente de Al-Andalús, directamente trasplantada como fue el caso. Por supuesto que, tras de aquellas inmigraciones, y al margen de

¹⁷ P. 68.

¹⁸ Alheña, *hinnā'*. Costumbre y usos profilácticos —médico y mágico— muy antiguos; junto con su utilización habitual como afeite.

¹⁹ P. 71.

²⁰ *Apuntes para la historia de Tetuán*, Madrid, 1973, 2.ª ed. IMNESA, 89 pp.

²¹ Pp. 69-72. El diplomático Teodoro Ruiz de Cuevas recoge datos de su propia experiencia y, de modo muy importante, de los datos heredados de Teodoro de Cuevas, cónsul que fue en España en el siglo XIX y gran estudioso de Marruecos.

la propia gran influencia que el medio ciudadano y cortesano marroquí tuvo, se producen otras influencias y obediencias a modas nuevas, como son las procedentes del imperio otomano y aledaños. Sin embargo, en el meollo de esta sociedad femenina tetuaní se conserva una estructura de funcionamiento fiel heredero del pasado; imagen poco distorsionada de unas maneras de vivir que aún se consideran válidas, ypreciadas. En las casas burguesas de Tetuán todos los años se destila el agua de azahar en antiguos alambiques. Conozco a una vieja dama que nunca ha visto físicamente un automóvil, viviendo a cien pasos de donde pululan en su cerrado barrio medieval. Una forma famosa de resistencia tetuaní frente al enemigo político —frente a los españoles en la guerra de 1859-60, por ejemplo— es la de encerrarse en casa, en la mismidad, hasta que aquél desaparezca. Y estos tres casos, que parecen no venir a cuento en una enumeración de profesiones femeninas (o masculinas), sí que tienden a explicar su entronque, su enjundia, la razón de ser que tanto nos afecta.